

De la ínclita familia ya mi Musa
 Nuevas proezas celebrar confía;
 Pero de Dios lo porvenir depende.
 Si el Numen tutelar no le rehusa
 La santa protección del primer día,
 Al dios adusto que la guerra enciende
 Dejad que recomiende,
 Y á Júpiter divino,
 Las fúlgidas guirnaldas
 Que le dará el destino.
 ¡Del Parnaso en las faldas
 Cuántas obtuvo ya! ¡Cuántas en Tebas
 Y Argos ganar le veo!
 En Arcadia, de Júpiter Liceo
 Dará el altar de sus hazañas pruebas.

Su valor atestiguan Siciona,
 Y Pelene, y la espléndida Megara,
 Y de Éaco el santuario allá en Egina.
 Lo proclaman la ilustre Maratona
 Y con Eléusis la ciudad preclara
 Que en el Etna sublime se reclina,
 Y Eubea la marina.
 Recorre á Grecia entera:
 Es tal doquier su gloria,
 Que retenerla espera
 En vano tu memoria.—
 Haz que caminen con ligera planta
 Los nobles vencedores,
 ¡Oh Jove salvador! Dales honores
 Y la felicidad que al hombre encanta.

ODA DÉCIMOCUARTA.

A ASÓPICO DE ORCÓMENO,
 NIÑO, CORREDOR EN EL ESTADIO.

¡Gracias espléndidas, radiantes ninfas,
 Que del Cefiso cabe las linfas
 (Que potros nutren) soléis morar!
 Del alma Orcómeno reinas augustas,
 Y de las Minias playas vetustas:
 Oid mis ruegos y mi cantar.

Por vos dulcísimo todo se torna,
 Y el hombre os debe cuanto lo adorna,
 Virtud, ingenio, gloria, esplendor.
 Los mismos Númenes ni el néctar beben
 Ni á formar danzas jamás se atreven,
 Si de las Gracias no hay el favor.

Con Febo Pítico del arco de oro,
De cuanto encierra su almo tesoro,
Dispensadoras celestes son.
Allí al Olímpico Padre, sentadas
En refulgentes sillas doradas,
Rinden eterna veneración.

¡Sagrada Eufrosina, de himnos amante;
Aglaya augusta, del gran Tonante
Hijas divinas, mi canto oid!
Pues tanto agrádante dulces canciones,
Mira ¡Talía! las ovaciones
Que trajo al héroe la honrosa lid.

Cantar á Asópico mi lira quiere,
Y al modo Lidio sus cuerdas hiere
Mi bien templado fino marfil;
Porque en la Olímpica lucha gloriosa
Por tus favores ¡potente Diosa!
La sacra Minia luce entre mil.

¡Eco! A Cleódamo la grata nueva,
De Proserpina, clamando, lleva
A la morada de eterno horror;
Y de su vástago la tierna frente,
Díle que en Pisa ciñó fulgente
El lauro alado del vencedor.

ODAS PÍTICAS.